



Máscara de los Diablos Danzantes (ca. 2010). WIKI

Los Diablos Danzantes del Corpus Christi de Venezuela

Carmen L. Ferris Ochoa

Todos los jueves del Corpus Christi, en diversas poblaciones de la región centro norte de la geografía venezolana, se amanece con el repique de campanas que anuncian el día grande de la celebración de los Diablos Danzantes, una de las fiestas colectivas más arraigadas que han

perdurado a través de los siglos y cuyos valores históricos, sociales y culturales, impregnados de gran devoción religiosa, la han hecho merecedora del reconocimiento por parte de la UNESCO como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en 2012.

Se trata de una fiesta cuyo origen se remonta a la celebración del día del Corpus Christi, instaurada en el calendario eclesiástico de la Iglesia Católica a partir de la Edad Media europea mediante bula papal de Urbano IV en 1264. Celebración que adquirió en España un cariz de verdadera fiesta popular al incorporar a los actos religiosos música y danza en las escenificaciones de misterios y autos sacramentales que contaron con la presencia, entre otros, de diablos enmascarados, tarascas, gigantes y cabezudos. Con este gran espíritu popular, la fiesta del Corpus Christi fue prontamente introducida en Hispanoamérica durante la colonia como resultado de la política evangelizadora de la Iglesia.

En Venezuela, los datos aportados por los investigadores indican que las primeras noticias de su celebración datan de finales del siglo XVI en las ciudades de Coro y Caracas, donde los actos festivos incluían danzas en las que hacían su aparición diablos que se movían al son

de guitarras y maracas. A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, las autoridades civiles y eclesiásticas comenzaron a considerar irreverentes las danzas y la presencia de diablos hasta finalmente eliminarlas, quedando las fiestas del Corpus restringidas a la misa y procesión con acompañamiento musical únicamente. Pero si bien esto fue así en las ciudades, las prohibiciones no se acataron en las zonas rurales, donde continuarían sin interrupción con sus rituales y promesas hasta el día de hoy; entre ellas destacan comunidades ligadas históricamente con las unidades de producción agropecuaria, con gran presencia de mano de obra esclava de origen africano, a la que se sumaba la población indígena, al igual que los blancos de orilla, zambos y mulatos en situación de servidumbre-peonaje. Sus descendientes son actualmente los protagonistas de la fiesta en las poblaciones de Cata, Cuyagua, Chuao, Ocumare de la Costa, Turiamo (Estado Aragua); Puerto

Diablos de Tinaquillo. WIKI





Diablo Danzante de Chuao (2010). WIKI



Diablos Danzantes (2010). WIKI

Cabello, Patanemo, Canoabo, Guacara y San Millán (Estado Carabobo); Tinaquillo (Estado Cojedes), San Rafael de Orituco (Estado Guárico), San Francisco de Yare (Estado Miranda) y Naiguatá (Estado Vargas).

Con variantes locales, en estos pueblos se escenifica cada año un ritual de veneración religiosa cuyo eje gira alrededor de los «promeseros», fundamentalmente varones que integran la cofradía respectiva, quienes, convertidos en diablos, representan el Mal y escenifican con sus danzas la lucha contra la fuerza del Bien, de Dios, simbolizada por la hostia consagrada dentro de la custodia, es decir, a través del Santísimo Sacramento. El día previo al Corpus, la actividad se centra en adornar los altares en las calles donde los diablos harán sus paradas para danzar durante la procesión y en preparar las comidas que requerirán a lo largo de la intensa jornada. Al amanecer del día del Corpus, tras el anuncio del comienzo festivo, los cofrades se visten de diablos en sus casas y se trasladan al sitio de reunión, dispuestos a pagar sus promesas a manera de agradecimiento, casi siempre por motivos de salud, como haber superado una enfermedad, o por la concesión de una petición realizada. Los danzantes siguen un itinerario ritual

que los lleva a recorrer espacios públicos como la iglesia, la plaza y las calles principales. Ataviados con sus trajes coloridos, al son de tambores y redoblantes llegan hasta la puerta del templo, donde bailan hasta que comienza la misa, momento en el que se postran en el piso en señal de rendición, para luego reanudar la danza a su término. A continuación, en el caso de los Diablos Danzantes de Yare, todos pugnan por entrar a la iglesia, guiados por los diablos de mayor jerarquía (Primer, Segundo y Tercer Capataz), quienes portan las máscaras más grandes e intimidantes; hacen reverencias al acercarse a sus puertas para, finalmente, devolverse en actitud de rendición. A partir de allí comienzan su recorrido por las calles, bailan ante los altares para rendir su homenaje y realizan visitas a algunos vecinos y autoridades. En la tarde, cuando las campanas anuncian el inicio de la procesión, se reúnen nuevamente a las puertas de la iglesia y se incorporan a la misma siguiendo por detrás al sacerdote, quien la precede llevando la custodia en alto. Lucha entre el Bien y el Mal que termina cuando la custodia es devuelta al templo, tras el último y fallido intento de entrar a la iglesia por parte de los diablos. Es el momento de la retirada para cumplir con



Diablos Danzantes (2010). WIKI

las últimas etapas de la celebración, en las que se realiza, primero, un recorrido hacia un calvario ante el cual rinden homenaje a tres cruces adornadas con flores, tras lo cual se reúnen frente a la casa del Primer Capataz para ejecutar «La Bamba», una danza circular por parejas que rinde honor y pleitesía a los cofrades principales o capataces.

Las máscaras constituyen el elemento más llamativo del atuendo utilizado por los diablos; de gran tamaño, se elaboran superponiendo capas de papel engomado sobre una estructura metálica o moldes de arcilla. Son características las de animales como bueyes y sobre todo cerdos por considerarse que representan mejor al demonio. La vestimenta básica se caracte-

riza por el uso de camisas de manga larga, pantalones largos o hasta las rodillas, capas y velos. Hay una gama variada de diseños que pasan desde los tejidos monocromáticos como el rojo hasta las más variadas combinaciones multicolores. En la espalda, sobre los hombros y el pecho se añaden símbolos cristianos como pequeñas cruces de palma bendita, rosarios o escapularios; de la cintura o la espalda suelen colgar campanillas o cencerro y, en la parte trasera, no falta el rabo. Así, ya preparados, comienzan la danza, que constituye un magnífico ejemplo de la amalgama étnica que integró, en un proceso sincrético de largo recorrido, una magna fiesta religiosa del mundo cristiano europeo con elementos de las danzas y músicas africanas e indígenas. Gracias a la hermandad entre las distintas cofradías reunidas bajo la Asociación Nacional de Diablos Danzantes de Venezuela, se realizan actividades para dar a conocer y mantener esta fiesta que ya no sólo es patrimonio cultural inmaterial de los venezolanos, sino del mundo entero.

* Carmen Luisa Ferris Ochoa es antropóloga egresada de la Universidad Central de Venezuela y miembro colaborador de Cartas Diferentes Ediciones.

Detalles del calzado de los Diablos Danzantes (2010). WIKI

